

HOMILIA DE ORDENACIÓN PRESBITERAL DE SERGIO ALMIRÓN

¿Qué significa ordenarte de presbítero?

1. Querido Sergio, con motivo de tu ordenación quiero profundizar esta idea expresada en el Catecismo de la Iglesia Católica que les compartí en la Misa Crismal. Ordenarte es entrar en un orden, en un cuerpo formado por todos los presbíteros donde se vive la comunión jerárquica animada por el Espíritu Santo.
2. Esta ordenación tiene un fundamento ontológico: el sacramento del Orden Sagrado que te hace sacramentalmente hermano de todos los demás presbíteros, especialmente de aquellos que forman el presbiterio de la Diócesis de Santo Tomé. Para vivir esa realidad de gracia tenés que seguir cultivando la dimensión humana y la dimensión espiritual de la formación.
3. Para vivir la fraternidad sacramental, tienes que cultivar desde el punto de vista humano lo que se llama “obediencia social”, que es la capacidad de una persona de integrarse en un cuerpo comprendiendo cuáles son sus deberes y cuales sus derechos. Viven la obediencia social, por ejemplo, los miembros de una empresa, en la cual cada uno tiene una función específica y todos colaboran para un mismo fin: elaborar un producto con la mayor calidad posible para poder venderlo mejor. Con este objetivo una empresa busca la “excelencia”.
4. La obediencia social de un presbítero supone integrarse en el cuerpo presbiteral para que juntos demos al mundo, no un producto sino el testimonio de la unidad que Cristo quiso para los suyos: “Padre, quiero que sean uno como Tú y yo somos uno para que el mundo crea que tú me has enviado” (cfr Jn. 17, 22-23). La excelencia que Cristo quiere para un presbiterio es el amor, la caridad, la unidad perfecta.
5. Por eso la base humana de la unidad que Cristo quiso para los suyos es la madurez social que requiere cultivar la capacidad de pasar de la competencia a la colaboración y del aislamiento a la integración, la capacidad de co-laborar, es decir de trabajar complementándose con otros con la conciencia de que no sos el cuerpo sino un miembro del cuerpo.
6. Si en cambio miramos desde el punto de vista espiritual esta capacidad de integrarte en el presbiterio, lo que debes cultivar con la ayuda de la gracia de Dios es la fraternidad o amistad sacerdotal:
 - En una sociedad que a menudo se pone muy confrontativa y nos tienta a imitarla, en el presbiterio Jesús nos invita a cultivar la paz y la reconciliación.
 - En medio de una sociedad que está acostumbrada a envidiar, difamar y calumniar, los presbíteros somos invitados por Jesús Sacerdote a admirar y

ponderar las virtudes de los demás sacerdotes con los cuales formas un presbiterio.

- En medio de una sociedad donde a menudo prevalecen los personalismos Jesús nos invita a los sacerdotes a vivir juntos, a trabajar juntos y a compartir los logros y fracasos, las tristezas y alegrías típicas de nuestro ministerio sacerdotal.
 - En medio de una sociedad donde a veces prevalece el “sálvese quien pueda”, Jesús nos invita a dar testimonio de compasión, de solidaridad y a entregar la vida por los demás.
 - En medio de una sociedad donde muchos quieren ser “el primero”, Jesús sacerdote nos invita y nos da la gracia de querer ser los últimos y los servidores de todos.
7. En fin, entrar en un orden, ordenarte, significa acoger la llamada de Jesús que nos invita a ser presbiterio, una comunidad animada por el amor sincero y el servicio humilde de los unos hacia los otros. Entonces cuando les predicamos a los fieles invitándolos a amarse y complementarse se sentirán más inclinados a creer porque nuestra invitación a la unidad está refrendada por nuestro testimonio sacerdotal. Entonces las parroquias se transforman en testimonio de un estilo de vida que surge de la imitación de Cristo y de la primera comunidad cristiana, congregada y unida por el compartir de los bienes, la enseñanza de los apóstoles y la fracción del pan.

Ordenarte es recibir el poder de celebrar la Eucaristía y la reconciliación

8. Es en este contexto de cuerpo que con la ordenación recibís el poder de celebrar los sacramentos. En efecto, en el estupor de la fe podrás percibir que en la consagración eucarística, después que digas: “esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre entregada por ustedes y por muchos”, Jesucristo se hará presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad, y los fieles vendrán a comulgar al Cristo que vos has hecho presente sacramentalmente. Por eso Cristo ordenándote sacerdote, en cierto sentido se hace dependiente de vos porque sólo se hará presente de este modo cada vez que vos celebres la Eucaristía.
9. En el estupor de la fe podrás experimentar que cuando digas en el nombre de Cristo “yo te perdono, vete en paz”, que Dios perdonó a esa persona pero por tu intermedio. Desde el sacramento de la Reconciliación, que es un sacramento de curación, podrás sanar tantas heridas, podrás curar el alma de tantas personas. Será Jesús en vos quien lo hará y eso tiene que despertar en vos una permanente admiración y acción de gracias a Dios por haberte confiado tan gran ministerio.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido...” (cfr Lc. 4, 18ss)

10. Has elegido como texto bíblico de tu ordenación, el pasaje de san Lucas donde Jesús dice: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres de Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a*

los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc. 4, 18ss). Qué consolador para el Pueblo de Dios saber que hay un sacerdote más que en el nombre de Jesús es enviado. Si parafraseamos este texto a la luz del documento de Aparecida, podemos decir que el Espíritu del Señor te empuja hacia una pastoral de propuesta, a llegar a los que habitualmente no llegamos, a los más pobres, a los que necesitan ser evangelizados, promovidos e integrados porque están afuera del sistema, porque no conocen a Jesús, no tienen una vivienda digna, no se alimentan adecuadamente, no acceden a la educación básica y no tienen posibilidades de una atención sanitaria digna, de ese modo serás Cristo de nuevo, llevando la Buena Noticia a los pobres.

11. Con la Unción de los Enfermos darás consuelo a tantos enfermos y afligidos, con tus consejos y celebrando el Sacramento de la Reconciliación darás a los cautivos la liberación y proclamarás un año de gracia del Señor. Por eso el pueblo de Dios hoy se alegra y exclama: “Que hermosos son los pies del mensajero de la Buena Noticia de Cristo resucitado, vivo y presente entre nosotros.
12. Querido amigo, te aseguro que si te entregas de lleno a ser Cristo de nuevo para el mundo de hoy, tu vida será muy plena y feliz. Ser sacerdote es una de las mejores cosas que le puede pasar a un hombre.
13. Que como María Santísima, que llevando a Cristo en su corazón se entrega al servicio de su prima Isabel, y ambas cosas la llenan de una alegría tal que la hacen cantar, del mismo modo descubras que llevando a Cristo a los hermanos experimentarás una inmensa alegría que nadie te podrá quitar.

Mons. Hugo Norberto Santiago

27/05/12